

Editorial



LIC. GUSTAVO CRISAFULLI

*Rector Universidad Nacional del Comahue
Presidente de Funyder*

Hemos llegado al número 6 de Comahue NR en contextos en que los debates crecen y las decisiones en término de su evolución y resolución ya están en marcha. Los temas emergentes hacen también la agenda de las comunidades y la nuestra no es la excepción. Algunos de ellos, a veces, mellan en nuestra perspectiva y nos hacen perder de vista los aspectos que realmente trascienden.

Nuestra Universidad tiene una trayectoria en la Región dentro del conjunto de instituciones que crecieron, consolidaron su presencia e importancia y generan indicios de que va a ser así por mucho tiempo. La generación que

la fundó y fortaleció en ese rumbo hizo su tarea en tiempos de emergencias institucionales, políticas, económicas y/o infraestructurales. Esa comunidad de personas, ideas y acciones se abrazó a la esperanza que generaba con su propio trabajo y de ese modo la Universidad creció, su número de estudiantes y graduados aumentó; y, también, su oferta académica, su presencia y anclaje en el territorio de las provincias. Miles de ciudadanos de Nuestra Región y miles de quienes se hicieron a ella forjaron sus proyectos de vida con la Universidad Nacional del Comahue como socio estratégico y también como su Casa.

Esa historia continúa y se proyecta en un futuro inmediato en que la Universidad y todos quienes la conformamos actualizamos nuestro compromiso, reconociéndonos como parte de la mayor institución de educación superior de la Patagonia. El compromiso incluye, en esta perspectiva generar las condiciones para que una nueva generación de docentes, nodocentes, graduados y estudiantes continúen consolidando el rumbo.

Las acciones que adoptemos en este tiempo serán clave, porque la discusión y resolución de la organización de la Universidad para los

tiempos que vienen es determinante si queremos que nuestra voluntad se materialice en las herramientas que hacen falta y servirán a una mejor Universidad Nacional del Comahue: pública, gratuita, inclusiva, con excelencia académica, volumen y calidad en investigación, reconocida como factor de peso en el desarrollo sustentable de la Región. Esta es una instancia inevitable en orden a establecer nuevas bases para la discusión y resolución de los aspectos críticos que tiene Nuestra Universidad en su complejidad, dada por sus dinámicas de distribución territorial, densidad, diversidad disciplinar y estructura organizacional.

Hoy estamos atravesados por las situaciones que definen un proceso electoral que va configurar un nuevo escenario de representación en la conducción de Nuestra Casa, es una oportunidad inmejorable para que nuestras energías se concentren en producir las propuestas y discusiones que necesitan el presente y el futuro, sobre la base del respeto a las voces de nuestra comunidad y la renuncia a todo tipo de violencia como medio para la obtención de ventajas políticas.

A 100 años de la Reforma Universitaria ob-

servamos que todas las conquistas que dieron comienzo con ella se consolidaron durante el siglo pasado y llegaron hasta nuestros días ratificadas una y otra vez; hoy están en entredicho. Su cuestionamiento ha pasado de los discursos a los hechos, impactando en todo el sistema científico – tecnológico. Advertimos lo negativo de sus consecuencias y asumimos los legítimos reclamos, pero también, advertimos la necesidad de profundizar nuestros anclajes y compromisos con Nuestra Región, las provincias, ciudades, pueblos y parajes que la conforman. Porque en estos espacios están la musa inspiradora, la razón de ser de Nuestra Universidad, las claves de su legitimidad y las vías para su desarrollo.

Desde este punto de vista las circunstancias, por movilizadoras que sean para la Comunidad y la vida institucional, no pueden desligarse de los aspectos de los factores que constituyen la identidad de la Universidad Nacional del Comahue. Ellos establecen nuestra conformación y siguen un camino principal trazado por elementos en los que nos reconocemos de manera inmediata: Nos identifica un nombre singular en el sistema científico–tecnológico, una imagen que remite a rasgos de etnicidad y modernidad,

componentes consistentes con el carácter regional, la extensión, profundidad y diversidad socio–económica y cultural que la Universidad abarca. Nos identifica el compromiso con la democracia, los derechos humanos y el desarrollo regional, y eso nos impulsa a actuar de forma sostenida en las situaciones que se producen en esos contextos.

La persistencia y visibilidad de esos rasgos es, desde nuestra perspectiva, parte de un fenómeno histórico-procesual que nos encuentra en un tiempo de recambio que pondrá a prueba su vigencia y nuestra capacidad para conducir una institución regional compleja, con los valores, ideas y acciones que le dan Identidad.

Tomamos como tema central de esta edición a Identidades entendidas como procesos en curso; y a diferencia de las visiones que se orientan a un objeto que se define por determinadas características. Algunos temas y variaciones de la identidad nos llevan desde procesos individuales a colectivos y otros nos depositan en el terreno de la realidad más urgente, aunque sus hechos fundantes se hundan en el tiempo.

La identidad ha surgido de ellos con un ímpetu atravesado por tensiones que escalaron

al conflicto y la violencia. Una mirada rápida de ese escenario indica multiplicidad de factores y profundidad en el tiempo de procesos marcados por la Identidad, posibles de ser explicados de modo disciplinar, pero al mismo tiempo nos conectamos con personas y circunstancias que demandan de una rápida acción para establecer marcos de comprensión que al menos neutralicen la escalada de violencia simbólica y (a veces) física, que se ejerce en el entorno de las discusiones y acciones motorizadas por la identidad.

Reconocemos la intensidad de los debates sobre la identidad étnica y cómo se acentúan los factores para generar contextos de enfrentamiento. Ello no obsta la necesidad y utilidad de abordar el tema en una perspectiva de cuadro general que nos permita acceder con mayor calma los elementos que constituyen las identidades y cómo interactúan, enfrentan, yuxtaponen e incluyen en el territorio regional. Planteamos el tema desde las experiencias individuales a configuraciones colectivas, en la convicción de que su abordaje pone en evidencia su cotidianeidad, alejada de la versión exótica y violenta que nos toca consumir, en lugar de dar cuenta de la riqueza que tiene la diversidad de sus expresiones. ●